

Pasos que (nos) construyen: Nuevas formas de documentar la ciudad a través de la deriva

Steps that Build (us): New Ways of Documenting the City Through the Drift

Mar Estrela Cerveró¹
Jaume Martínez Bonfét²

Resumen

El artículo pretende contextualizar el Taller educar la mirada/Documentar la ciudad, como una experiencia de curricularización del conocimiento urbano, es decir, pensar la deriva como forma de construir currículum en la ciudad. Así, la deriva vincula nuestro cuerpo al contexto, articulando experiencia y reflexión, evidenciando el potencial de nuestra presencia en el espacio público, junto a la capacidad para pensar en torno a aquello que vivimos, pudiendo ser también una experiencia reflexiva y creativa. Actualmente el taller se está desarrollando con estudiantes de grado de diferentes titulaciones, tiene posibilidades pedagógicas en diferentes etapas del proceso de aprendizaje, y puede ser una herramienta para el desarrollo de alfabetizaciones tan importantes como las que ayudan a los estudiantes a pensarse en el contexto en el que viven, en este caso el urbano.

La experiencia viene desarrollándose en cuatro cursos, con diferentes participantes y diferentes estructuraciones, y nos hemos planteado tres ejes desde los que analizarla, que no son en absoluto estancos, por tanto se entrelazan y desarrollan en contacto, pero su diferenciación nos ayuda en el proceso de reflexión sobre la práctica. Por un lado pensamos la deriva en la construcción personal en el espacio público, en segundo lugar, la pensamos como forma de diálogo, y finalmente como forma de construcción social, siendo la experiencia, el diálogo y la construcción social elementos fundamentales para el aprendizaje en la ciudad, desde la ciudad y sobre la ciudad.

Palabras clave: Deriva, aprendizajes urbanos, ciudad, currículum

La experiencia urbana resulta ineludible para todo sujeto que vive en sociedad, así los ciudadanos nos convertimos en sujetos móviles,

Recibido: 14-03-2012 / Aceptado: 26-04-2012

¹ Licenciada en Educación. Universidad de Valencia (Esp.). marestel@hotmail.com

² Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación. Profesor de la Universidad de Valencia (Esp.). jaume.martinez@uv.es

Cómo citar este artículo: Estrela, M. & Martínez, J. (2012). Pasos que (nos) construyen: Nuevas formas de documentar la ciudad a través de la deriva. En: *Revista educación física y deporte*, 31, (1), p. 905-911.

actuando sobre un espacio intermedio, donde asumimos y generamos estructuras que conforman un determinado modelo social (Delgado, M. 2007, 2011). Por ello es importante plantearnos cómo aprendemos y actuamos con el medio, haciéndonos conscientes de los procesos culturales que estructuran nuestra vivencia. Con este interés y en el marco del estudio del currículum y su forma de construcción en la ciudad (Martínez Bonafé, 2010), presentamos el “Taller Educar la Mirada/ Documentar la Ciudad”, como una práctica didáctica de formación a través de la experiencia en el espacio público, cuya finalidad es aprender a mirar la complejidad de la vida cotidiana en la calle. Pretendemos pensar la ciudad desde el sujeto que la habita; el sujeto que de alguna manera la interpreta, viviéndola o malviviéndola, examinando la ciudad como una forma material de la cultura, es decir, un dispositivo cultural del que emergen mensajes y significaciones, donde se construyen y deconstruyen experiencias, alimentando relatos, formando y transformando biografías.

A menudo vivimos encerrados en las mismas calles que nos llevan de casa a la universidad o de casa al trabajo, con pequeñas incursiones en la inmensidad de la ciudad para ir al cine o tomar algo con los amigos, por ello nuestra propuesta rompe el espacio/tiempo de nuestra experiencia cotidiana, para ofrecernos una apertura al espacio con tiempo suficiente de contemplarlo, pensarlo y subjetivarlo, solo y en compañía, poniendo nuestra atención en los procesos y realidades que se nos presentan al romper nuestras fronteras rutinarias, tanto físicas como perceptivas. Mediante el *paso ininterrumpido a través de ambientes diversos* (Debord, G. 1999) tomamos la deriva situacionista como fuente de inspiración y la psicogeografía como aspiración simbólica, para dar lugar a nuevas representaciones que puedan reflejar nuestras emociones y nuestras vivencias en los recorridos por el urbanismo socialmente construido. Así pues, tratamos de dinamizar la cotidianidad de nuestra experiencia urbana y despertar una curiosidad epistemológica de los estudiantes sobre la ciudad, rescatando la pretensión situacionista de provocar una relación subversiva con la vida diaria en la ciudad contemporánea (Debord, 2000).

Al respecto destacamos los trabajos de Chombart de Lauwe sobre *l'agglomération parisienne* (Biblioteca de Sociología Contemporánea, P.U.F. 1952), puesto que supuso uno de las primeras investigaciones preocupadas por los trazados psicogeográficos. Dicho estudio perfilaba sobre un plano un triángulo reducido en el que la estudiante parisina se movía en torno a tres vértices: la Escuela de Ciencias Políticas, su domicilio y sus clases de piano.

El formato actual del Taller se realiza con alumnos de Grado de diferentes titulaciones y universidades, pero anteriormente fue realizado con adolescentes de diferentes barriadas de la ciudad. La actividad empieza acotando un espacio urbano de la ciudad, en nuestro caso hemos tomado cada vez un barrio de la ciudad de Valencia (Rusafa, Cabanyal, Orriols, Velluters, Benimaclet, Campanar, Sant Marcel·lí...), concretando un lugar donde encontramos y partir, y al que poder volver tras dos o tres horas de paseo. Los grupos, a menudo numerosos, se dividen en otros más pequeños de no más de cinco personas. Cada pequeño grupo se compone de estudiantes de diferente procedencia académica y va tomando su rumbo alejándose y cruzándose con los otros, andando a la deriva por lo que el barrio les pueda ofrecer, sin entender el paseo como una visita, siendo más bien una oportunidad de dejarnos llevar por la intuición y el deseo colectivo, en el trazado psicogeográfico de nuevas trayectorias y experiencias. Cada cual observa y comenta lo que encuentra significativo, lo que le sorprende o lo que le provoca, utilizando toda la capacidad de sus sentidos y su pensamiento, sin la obligación de apuntar nada, pero con la complicidad de un cuaderno que albergue nuestra necesidad expresiva. Cabe destacar el enorme agradecimiento que sentimos hacia los colectivos y asociaciones que nos han abierto las puertas de sus locales, para desarrollar la puesta en común de la experiencia por parte de todos participantes. Allí comentamos la experiencia vivida, ampliando nuestras percepciones a través de las diferentes miradas interpretativas, para finalmente, y a modo individual, cada cual escribir su experiencia, acompañada si se quiere de cualquier otro recurso visual, componiendo así “El libro de la ciudad”. Actualmente estamos trabajando en la

construcción de un blog que además de albergar los textos pueda servir como espacio de comunicación y construcción colectiva.

No es ésta una iniciativa única. Poco a poco, la deriva va consolidándose como una herramienta de acceso al conocimiento urbano y sus formas de construcción y subjetivación, pudiendo encontrar un uso creciente en el contexto de la participación social en procesos de revitalización urbana. En el ámbito académico podemos destacar junto a la nuestra, la experiencia formativa de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Granada, en la que se utilizan las derivas para el estudio de los espacios urbanos, culminando en una publicación que recoge los trazados psicogeográficos realizados por los alumnos (AA. VV. 2004).

La deriva como forma construcción personal en el espacio público

El marco espacial cambiante, o espacio público, constituye el entorno concreto, el espacio visible (...) de referencia cultural de todo individuo, porque desde que nace lo va aprehendiendo, incorporándolo en su quehacer cotidiano, lo vive día a día, se forma en él, lo percibe, se identifica en él y con él. El espacio concreto, rápida o imperceptiblemente transformado, en el que cada individuo se ha desarrollado forma parte de su vida, de su sociabilidad, de su cultura. El espacio vivido, su significado y significante socio-culturales, son elementos básicos del desarrollo de la identidad del individuo y de los grupos o colectivos sociales. (Tello Robira, Rosa, 2003, p. 213)

Educar la mirada es una propuesta para abrir los ojos a la realidad que nos circunda, exponiéndonos a la posibilidad de ver, y así poder ver más allá de lo que a menudo se nos despista en nuestros recorridos cotidianos. Al modo en que esto fue explorado en el pionero trabajo de Jacobs (2011), creamos la oportunidad de adentrarnos en nuevas trayectorias urbanas, indagando en rincones y calles desconocidas, junto a la posibilidad de redescubrir espacios que nos son conocidos, al mirarlos con un interés distinto, puesto que con este gesto consciente y deliberado de observar, posibilitamos la puesta en marcha de la capaci-

dad de analizar y cuestionar. En el desarrollo de los talleres, hemos podido ver cómo la realidad provoca desde el mismo momento que es captada significativamente y conduce a los alumnos a poner en marcha procesos reflexivos en los que mirarse a sí mismos, en un proceso en el que la realidad no puede trascender al ser, sintiéndose a la vez partícipes y filtro de la vivencia. Por tanto la mirada nos acerca a la calle, pero también nos liga al cuerpo, a través del cual podemos situarnos y desplazarnos para sentir y conocer. En la deriva pasos y mirada comparten un papel fundamental, que nos permite adentrarnos en las calles, pero nuestro cuerpo alberga multitud de posibilidades exploratorias, que trascienden a la observación y el desplazamiento, en las que los sentimientos y las intuiciones toman un papel fundamental (Benjamin, 2005). Por eso la ciudad es más que física, muestra una definición humana y de aspiración pública, y en ella encontramos mucho más que muros, cruces o callejones, en ella nos encontramos con el otro, con su presencia y su mirada, es el espacio por excelencia de la diversidad, del encuentro o del desencuentro. Ante las complejas realidades multiculturales de las ciudades contemporáneas, queremos problematizar la experiencia por la que el sujeto urbanita transforma esa experiencia en un significado del otro, es decir, en una teoría de la diferencia.

Al modo del *flâneur* de Baudelaire, tan sabiamente rescatado por W. Benjamin, tomamos la experiencia de la deriva (con el descubrimiento y la sorpresa) como un proceso que nos lleva a compartir nuestros pensamientos y reflexiones con aquellos que nos acompañan, revelando una necesidad comunicativa, que suele pasar desapercibida en nuestra experiencia urbana, y que aquí toma un papel fundamental. Tanto nuestra experiencia urbana como nuestra experiencia académica, a menudo quedan sometidas a un relato individual y un silencio colectivo, con el que queremos romper en el marco de esta construcción reflexiva y comunicativa a través de la deriva. Se trata de tomar la palabra entera en la experiencia del recorrido urbano, para comprender y comprendernos, y construir conocimiento.

No podemos olvidar la apuesta lúdica de nuestra actividad, resultando gratificante e inspiradora

para todo aquel que participa, siendo una especie de juego urbano desde el que cambiar el orden y las lógicas preestablecidas, apostando por la creación de representaciones propias tras el paseo, en las que cada texto o producción de la experiencia resulta único, siendo un conjunto de interpretaciones propias de una misma ciudad, construidas a partir de una experiencia compartida, que nos pueden mostrar la cara más dura y violenta de la ciudad, pero también recoger los placeres más poéticos y maravillosos. Del conjunto de narrativas que se han dedicado a la ciudad, nos parecen especialmente inspiradoras, *las ciudades invisibles* de Italo Calvino (1972) puesto que a través de breves descripciones de ciudades no reconocibles, podemos reflexionar sobre nuestra ciudad o sobre las ciudades en general. Destacamos también, por su carácter creativo en el planteamiento de visiones propias y lúdicas desde las que articular la experiencia urbana, a Julio Cortázar con su texto *Manuscrito hallado en un bolsillo*, en el que el autor relata un intento por encontrar el amor en un juego urbano que empieza cada tarde en el metro de París.

El taller supone una experiencia sobre la ciudad construida desde unos cimientos distintos a los que el día a día nos conduce, de la que tenemos que podemos valernos para construir una forma de cotidianidad más reflexiva y crítica, que tenga nuestro cuerpo y nuestra experiencia reflexiva como punto de partida para la construcción de las dinámicas urbanas, en las que diariamente participamos y en las que nos construimos. En este proceso, el sujeto despliega procesos de identificación con el espacio público también distintos, que parten de la experiencia de conocer y experimentar, y siguen con la necesidad de participar en su construcción, en una composición creativa que no encierre a los ciudadanos en estructuras predeterminadas o potencialmente insubversivas, y que por lo tanto sea el resultado real de las estructuras conscientemente generadas desde los vecinos.

La deriva como forma de diálogo

El espacio urbano no es el resultado de una determinada morfología predispuesta por el proyecto urbanístico, sino de una dialéctica ininterrumpidamente renovada

y autoadministrada de miradas y exposiciones. (Manuel Delgado Ruiz, 2007, p.13)

La ciudad supone un escenario comunicacional en el que los sujetos se distribuyen y articulan, y en el que se relacionan con los elementos del espacio urbano. Perdida la concepción del ciudadano como mero lector de realidades, el diálogo que mantenemos con el medio resulta distinto, pues el que debía limitarse a descifrar y avanzar, se detiene y cuestiona. A la vez que va descubriendo la ciudad, más allá de un texto elaborado o abandonado por los urbanistas, empieza a sentir las texturas de una sociabilidad holística (Delgado, 2007. p. 16), compuesta de encuentros, cruces, oportunidades, impedimentos, presencias y ausencias. Por tanto diremos que el taller supone una posición distinta desde la que construir el conocimiento urbano, que mira de cara a la realidad y que nos permite producir y distribuir nuevos significados. La lectura semiológica que el sujeto elabora en la deriva construye una comunicación que le permite contextualizar, es decir, situarse en el espacio mediante su presencia y actuación, así los sujetos van reconociéndose capaces de analizar y cuestionar el orden del espacio que habitan. La palabra, fundamento esencial del diálogo, combina acción y reflexión en un proceso solidario de la praxis, que aspira a la transformación (Freire, 1970, p.70). Así pues, existir es la capacidad de pronunciar el mundo que al que se pertenece y en ese proceso transformarlo. Por ello aquellos privados o desposeídos de la capacidad de producción y de la verbalización, pueden encontrar en el taller un contexto en el que implementar sus procesos de construcción personal y comunicativa. Pues la deriva como forma de aprendizaje dialógico “se extiende a cualquier situación educativa y no solo consigue incrementar los aprendizajes sino que contiene potencial importante para promover la transformación social” (Aubert et al. 2004, p.124).

Esto nos lleva a pensar la ciudad y el conocimiento que de ella trasciende desde una perspectiva horizontal y desvinculados de una única perspectiva para aproximarse. Por lo que la especialización científica no es capaz de abarcar su complejidad y por lo tanto requiere de una

visión transdisciplinar (Morin, 1994), que nos permita leer las estructuras urbanísticas, sentir las texturas de la socialización, identificar los procesos pedagógicos por los que aprendemos la ciudad o reconocer el conocimiento que de ella se genera. Por lo que nuestras disciplinas (las de profesores y alumnos) nos quedan cortas para abarcar la complejidad del conocimiento urbano, junto a la Pedagogía y los estudios del currículum, nos valemos de la sociología crítica, la antropología urbana, el urbanismo, el arte público, la lingüística, la psicología social o la psicogeografía. Acercámonos a las formas propias de la educación popular, generando espacios para el diálogo, el encuentro con los otros y la reflexión, contemplando el pulso entre los saberes populares y los elaborados académicamente.

La calle es algo más que visibilidad generalizada en la que todo y todos podemos ser percibidos, es un espacio de subjetivación, en el que los saberes disputan su espacio y su visibilidad, adquiriendo un valor, por lo que las significaciones que se producen a menudo son complementarias y antagónicas a la vez (Careri, 2002). Por ello emprender el diálogo respecto de lo que nos sujeta o nos vincula, nos ayuda de cara encontrar los caminos y salidas, propias y colectivas, ante las realidades conscientemente percibidas. En ese proceso nos valemos de la exposición a los otros para organizarnos, estructurarnos y verbalizar, para que el contexto y los otros nos devuelvan nuevos mensajes con los que ir reequilibrándonos y complejizándonos en el ejercicio del diálogo y la construcción conjunta. Por lo que la significación que hacemos del espacio público a través de las derivas se construye desde la aportación personal a un conocimiento común construido y debatido entre todos los participantes. Descubierta nuestra capacidad ciudadana de significar y subjetivar el espacio urbano que vivimos, vislumbramos un potencial mucho mayor de influir en la construcción de la sociedad y la ciudad en la que vivimos. Si bien este nuevo compromiso nos provoca un desarrollo autónomo e independiente, a su vez nos liga a un compromiso con el territorio y con los otros, experimentando una capacidad ciudadana de actuar y construir la propia ciudad.

La deriva como forma de construcción social y nuestro papel en el sistema urbano.

La lucha de lo subjetivo y de lo que lo corrompe amplía en lo sucesivo los límites de la vieja lucha de clases. La renueva y la agudiza. La toma de partido por la vida es una toma de partido política. No queremos un mundo en el que la garantía de no morir de hambre equivalga al riesgo de morir de aburrimiento. (Raoul Vaneigem, 1988, p.18)

Venimos desarrollado la capacidad de la deriva como actividad de construcción, en la que abrimos perspectivas sobre la construcción interdisciplinar, situada, sensitiva y crítica, a través de nuestra vinculación al cuerpo vivido, experimentado y experienciado. Ahora nos detenemos en lo que trasciende de nuestra experiencia y nuestra presencia en el plano de la construcción social de nuestras ciudades. Comprender que lo urbano pasa por nosotros mismos nos permite ver la multitud de posibilidades desde las que podemos componer los espacios de la ciudad, encontrando un compromiso con la construcción propia y compleja de las dinámicas urbanas, en oposición a las formas homogeneizadas de vivencia de la ciudad. Aquí rescatamos la imagen del *flâneur* de Walter Benjamin, esta figura nos permite pensar la particular experiencia desde la que el sujeto construye y deconstruye significados en relación a su ciudad, andando sin rumbo ni objetivo prefijados, se resiste a formar parte de la multitud, mostrando una capacidad y voluntad para leer críticamente el territorio urbano. La deriva nos permite generar estructuras desde las que identificar los procesos de domesticación urbana, que nos encierran en experiencias ciudadanas centrados en la mercancía y en la avidez de consumo como construcción social y cultural, que han conseguido naturalizar el espacio público lejos del encuentro social, de la diversidad, y por tanto de la conflictividad y del análisis de las relaciones de poder que se establecen. La calle ha evolucionado hacia el espacio de la cortesía y la movilidad que asegure la coherencia y la organización, dejando por debajo la desigualdad y la exclusión. Encontrando así un currículum en

la ciudad postmoderna que basa sus contenidos en el desarrollo de espacios para consumo y para la actividad comercial, como una experiencia completamente desconflictivizada, donde la pobreza o la queja no pueden tener lugar, puesto que pueden interferir en el proceso mercantil.

Por lo tanto no solo buscamos formas de desmaestrar nuestras formas de vivir en ciudades, se trata, pues, de encontrar nuevas formas de pensar la calle como el espacio de la participación social y política, es por tanto algo más que la reactivación crítica de las cotidianidades, queremos encontrar en ella la posibilidad de ser el espacio de la construcción colectiva, de emprender proyectos comunes de cambio, ante las incomodidades físicas e ideológicas de los lugares en los que vivimos. Se trataría de una apuesta política por las ciudades, y en este sentido podemos pensar la deriva como un espacio para pensar la ciudad, poniendo un paréntesis, una forma de ocupación temporal del espacio público, donde se paraliza todo orden o pretensión del espacio, para ser vivido desde otra óptica, no solo de estudio sino también de la experiencia colectiva. En esa línea la deriva, en nuestra propuesta, es una actividad formativa que genera un intersticio (Le Strat, 2011) físico y cognitivo desde el que retomar y construir una manera alternativa de vivir la calle, y a través de la que desarrollar una potencia común de construir y significar nuestras ciudades (Hardt y Negri, 2011). Ensalzando una potencia curricular que reivindica al sujeto, lo reconoce en su capacidad de acción y transformación, y lo compromete con el escenario social, innovando en la formulación y el desarrollo del conflicto social en la experiencia urbana postmoderna.

Conclusión

El currículum como dispositivo productor de identidades está presente en la ciudad, construyéndose también desde nuestros pasos. La deriva nos invita a pensar la formación ciudadana como un proceso experiencial en el que poner en marcha múltiples formas de subjetivación y transformación cultural y social. En definitiva, invitamos a pensar la ciudad como un espacio privilegiado en el que analizar las relaciones entre saber, identidad y poder, a través de una teoría del currículum que contemple esta triple y estrecha relación como experiencia

educativa, que a su vez nos permita comprender e intervenir dentro de esa relación. Esto supone adscribirnos a las corrientes postestructurales y postcríticas en la teoría del currículum (Tadeu da Silva, 2001), tomando al conocimiento como una actividad social cruzada por relaciones de poder. Podríamos decir que el currículum de la ciudad es el cuento de la ciudad, pero también es la deconstrucción crítica de esa narrativa junto a la posibilidad de otras miradas y de otras lecturas que lo subviertan.

Referencias

1. AA.VV. (2004). *020404 Deriva en ZoMeCS*. Granada. Edita Rizoma Fundación en colaboración con el Colegio Oficial de Arquitectos de Málaga, la Escuela Técnica Superior de Arquitectura (Ugr) y Dto. Expresión Gráfica Arquitectónica y en la Ingeniería de la Universidad de Granada.
2. Benjamin, W. (2005). *El libro de los pasajes*. Madrid: Celeste Ediciones.
3. Baudelaire, Ch. (1995). *El pintor de la vida moderna*. Murcia: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Murcia.
4. Calvino, I. (1972). *Las ciudades invisibles*. Madrid. Siruela.
5. Careri, F. (2002). *El andar como práctica estética/ Walking as an aesthetic practice*. Barcelona: Land&Scape
6. Cortázar, J. (1974). *Manuscrito hallado en un bolsillo*. En *Octaedro*. Madrid: Alianza
7. Debord, G. (1999). *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre-textos
8. Debord, G. (2000). *Los "no lugares" espacios del anonimato: Una antropología de la sobremodernidad (5ª ed)*. Barcelona: Gedisa.
9. Delgado, M. (2007). *Sociedades Movedizas: Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama.
10. Delgado, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Madrid: Catarata.
11. Freire, P. (1989). *La educación como práctica de la libertad*. Madrid: Editorial Siglo XXI.
12. Freire, P. (1999). *La educación en la ciudad*. Madrid: Editorial Siglo XXI.
13. Hardt, M. & Negri, A. (2011). *Commonwealth. El proyecto de una revolución del común*. Madrid. Akal.

14. Jacobs, J. (2011). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Navarra: Capitán Swing Le Strat, P (2011). *Activar el Procomún*. (<http://autoformato.files.wordpress.com/2012/04/lestrat.pdf>)
15. Martínez Bonafé, J. (2010). "La ciudad en el currículum y el currículum de la ciudad". En Gimeno, J. (Ed.) *El currículum y el sentido de la educación*. Madrid: Morata. Morin, E. (1994). *Introducción al Pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa
16. Sennet, R. (1997). *Carne y piedra: El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza Editorial.
17. Sennet, R. (2011). *El declive del hombre público*. Barcelona: Anagrama.
18. Tadeu da Silva, T. (2001). *Espacios de identidad: Nuevas visiones sobre el currículum*. Barcelona: Octaedro.
19. Tello Robira, R. (2003). "La ciudad como escenario de representación cultural: prácticas urbanísticas de perpetuación". En Nash, M & Marre, D. (eds) *Desafío de la diferencia. articulando género, raza y clase*. Ed. Universidad del País Vasco. (pags. 213-224).
20. Tonucci, F. (2001). *La ciudad de los niños: un nuevo modo de pensar la ciudad*. Madrid: Fundación G. Fernández Rupiérrez.